

Despedida a Clara López Beltrán

Fuiste la más joven de la primera generación de historiadores formados en la Carrera de Historia de la Universidad Mayor de San Andrés.

Tu muerte ha producido un sentimiento agridulce. Agrio por la enorme tristeza de tu partida, por lo imprevista, por la ausencia de una despedida presencial.

Dulce porque en las últimas cuarenta y ocho horas, tu familia, tus amigos y amigos, tus colegas y cientos de personas han pensado en ti, recordándote en tu mayor esplendor académico y con la alegría de tus mejores momentos.

Por eso no es contradictorio que, en todas estas horas, las lágrimas se mezclaron y se mezclan con las sonrisas.

Recordamos tu amplia y profunda producción intelectual, libros, artículos, conferencias que han abarcado tantos temas y que han contribuido profundamente al desarrollo de la historiografía de nuestro país.

Con especial cariño recuerdo nuestro trabajo catalogando fondos documentales de la catedral de Santa Cruz y con especial agradecimiento, releo las páginas de tu libro clásico: “La ruta de La Plata de Potosí al Pacífico”; investigación que, entre sus muchos aportes, demuestra la profunda relación que tuvimos con el océano Pacífico.

Recordamos tus viajes por el país y por el mundo. Entre los mensajes que te escribieron estaba uno que afirmaba que no solo escribiste sobre la ruta de la plata, sino que la recorriste.

Por tus viajes académicos te convertiste en la historiadora más global de nuestra generación. Tal vez por ello, cuando pediste licencia a nuestras últimas sesiones, no se me pasó por la mente que estabas enfermita, sino que estabas preparando maletas para visitar a Herbert Klein en Nueva York o a Masaki Sato en Japón.

Te han recordado y enviado muchos mensajes todas las asociaciones e instituciones a las que perteneces como la Carrera de Historia, la Academia Boliviana de Historia, la Sociedad Boliviana de Historia, la Facultad de Humanidades de la UMSA.

No faltaron los que te recordaron como la más elegante de nuestro gremio. No sólo se te recordó en tu faceta académica. Lo dulce no sólo estuvo por recordarte por tus logros intelectuales o por los duces “Estrella”.

También recordamos a varios de nuestros colegas y a famosos artistas plásticos que estuvieron a tus pies.

Por supuesto no faltó el recuerdo a tu faceta festiva. Te animaste en una ocasión a dar tu casa de la Capitán Ravelo para una fiesta con estudiantes de toda la Facultad (en ese entonces éramos tan pocos que todos podíamos caber y bailar). En esa ocasión un estudiante de filosofía, de último año, pretendió convencerte que la música que estaban bailando no era un huayño sino un tango, pero tu lo obligaste a sumarse a la ronda.

Muchos años después nos volviste a reunir a los amigos de esos años, en dos inolvidables cenas en el Restaurante Viena, muy cerca de nuestro inolvidable Monoblock Central.

ADIOS, HASTA PRONTO QUERIDA CLARITA. Saludos a tus padres, especialmente a tu mamá que tanto cuidaste; a Beatriz y a las amigas y amigos que te están esperando.

14 de junio de 2024

Fernando Cajías de la Vega